
VOLUNTARIADO, FUERZA DE CAMBIO

1. Planteamiento de la cuestión: tipo de voluntariado

La vida social se configura por personas, instituciones y grupos primarios y secundarios. Todos ellos se interrelacionan de forma espontánea y organizada. En ocasiones necesitan de la ley para poner en común las capacidades y recibir de los otros aportaciones con las que se puedan cubrir las necesidades propias.

Desde este contexto, si en el siglo XIX surge el sector primario con el que las necesidades se cumplían a partir del principio o de la ley del más fuerte o con el de la lucha de clases y después de la crisis de 1929 surge la propuesta keynesiana de la urgencia de un cierto intervencionismo del estado, apareciendo el segundo sector, es en los años ochenta cuando, después de la crisis del estado de bienestar, aparece en la esfera social el tercer sector con el que la sociedad participativa es el instrumento idóneo para configurar la unidad social. En este contexto surge el voluntariado y las fuerza de las entidades intermedias.

Con este planteamiento, comenzamos señalando algunos presupuestos para entender el concepto y la función del voluntariado en la sociedad posmoderna de manera que podamos comprobar su fuerza de cambio¹. De entrada se ha de entender que se trata de un compromiso con las generaciones presentes y futuras. Es una tarea que tiene una dimensión profundamente moral y mucho más amplia que la acción concreta o el esfuerzo personal. En cuanto mira al futuro lleva inherente una fuerza para transformar la realidad.

Se trata del proyecto colectivo de hacer una sociedad pacífica y en convivencia que entienda que los conflictos ya no se pueden resolver mediante las armas ni la lucha de clases ni por la dialéctica de la competencia. Es una cuestión cultural y de responsabilidad moral colectiva, que sobrepasa las acciones concretas y el compromiso explícito de una persona.

Para ver a qué tipo de voluntariado nos referimos es preciso partir de los siguientes presupuestos:

- El voluntariado actúa y se justifica en una sociedad plural donde la interculturalidad y la pluralidad de formas de vivir se hacen presentes. No se ha de olvidar que el tejido social es muy complejo. Es dentro de esta complejidad social en la que el voluntariado actúa.
- La sociedad está regida por la realidad. Pero el ejercicio de la ley no pretende abarcar toda la riqueza de la convivencia humana. Muchos elementos de la convivencia están regidos por fuerzas y grupos que van más allá del ejercicio de la autoridad en cuanto poder. Entre estos niveles se encuentra la acción de la familia, de los grupos de amistad y de las entidades básicas, entre las que se encuentra el voluntariado.
- La fuerza de cambio del voluntariado, por ello, tiene sentido si nace de la espontaneidad y es fruto de una decisión libre no pre-institucionalizada. Esta opción libre está motivada por el deseo de superación personal, por la estima de los propios valores, por la solidaridad con los demás, por la conciencia de la socialidad humana, por el deseo y la aspiración a crear una sociedad más tejida y más justa.

¹ J. García Roca, *Solidaridad y voluntariado*, Ed. Sal Terrae, Santander 1994, 265.

- Por otra parte, el voluntariado hace cambiar la sociedad cuando reconoce la función de las instituciones legales y democráticas pero a la vez proclama su insuficiencia y reclama las aspiraciones justas e ideales de la sociedad a la vez que denuncia las deficiencias de la acción del Estado.
- Las propuestas voluntarias responden a unas ofertas y servicios competentes y científicamente serios. No basta la espontaneidad simple. Es preciso una acción voluntaria organizada. Es decir, el voluntario ha de ser un profesional competente y vocacionado.
- Asimismo, la acción del voluntariado necesita de la estrategia programada propia de cualquier otra acción productiva, comercial y social. Es decir, el voluntariado tiene un programa y unos objetivos, plazos y medios.

Según esto, podríamos **definir** y entender el voluntariado, fuerza de cambio, como *una institución social con capacidad de respuesta a nuevas necesidades y cambios radicalmente plurales que se enraíza dentro de la organización social por derecho humano como fenómeno de la acción humana.*

Por tanto ante la pregunta ¿qué cualidades ha de tener el voluntariado con fuerza de cambio? podremos responder sintéticamente que

- Es aquel que está centrado en la persona.
- Es aquel que se configura en torno al trabajo en equipo. Se guía bajo el principio de la participación y de la complementariedad.
- Es aquel que confía en la transformación del campo social en el que trabaja, tiene ilusión y esperanza. No intenta tanto hacer cosas cuanto transformar lo existente.
- Su actitud fundamental es la de servicio. No cree que lo sabe todo sino que colabora desde la racionalidad.
- Confía y busca las capacidades del otro para que este se valga por sí mismo. En este sentido vive y actúa desde el principio de subsidiariedad.

El voluntariado con fuerza de cambio ha de ser especialmente institución-organización que quiere educar. Por ello, de estas definiciones podemos deducir:

1º. Este tipo de voluntariado está constituido por personas que no sólo trabajan en régimen de donación gratuita, sin interés ni ánimo de lucro, sino que realiza su acción voluntaria sin que ésta sea ni exclusiva ni primordialmente en beneficio de quien la desarrolla. La gratuidad define al voluntariado y es un término que no sólo hace referencia a lo económico o material.

2º. Cuando hablamos de voluntariado con fuerza de cambio no nos referimos a personas que de forma individual desarrollan una labor de ayuda social por libre, sino aquellas que lo hacen desde el marco de una organización, con independencia del grado de institucionalización o reconocimiento público o privado que tengan. Aunque la organización de ningún modo ha de matar la espontaneidad y libertad de cada voluntario.

3º. No puede ser considerado voluntario social con fuerza de cambio quien no se compromete en alguna actividad o tiempo con cierta estabilidad, aunque su tiempo de trabajo o actuación sea reducida.

El voluntariado social implica un compromiso estable con una duración determinada. Y este compromiso estable implica formación y no faltar a la tarea encomendada.

4º. No es voluntariado social el trabajo de la persona cuyo objetivo sea exclusivamente la militancia o el proselitismo de la propia organización y cuya acción no repercuta directa o indirectamente en la mejora de calidad de vida y los servicios sociales de la comunidad en la que realiza su tarea. No hay que olvidar que el voluntariado es para ayudar a alguien que se encuentra en debilidad.

2. El voluntariado crítico

En la sociedad del tercer sector, podemos encontrar diversos tipos de voluntariados. En el caso del voluntariado con fuerza de cambio consideramos que su característica principal ha de ser la 'crítica' de las situación ante las que se muestra inconformista. Quien participe en este tipo de voluntariado se alimenta del valor de la solidaridad y busca una acción voluntaria al margen de lo establecido por papá Estado o papá sociedad. De esta manera se propone construir otro modo de hacer y de pensar.

Sus características son las siguientes:

- a) Es fruto de un análisis de la realidad en la que detecta una creciente situación de exclusión social que tiene sus raíces en causas de tipo estructural, económico y político.
- b) Se centra en una acción voluntaria de tipo social con las personas que viven en situación de exclusión y de marginación. Lo central de su acción se determina por el horizonte de la marginación sin olvidar que existen otros tipos de voluntariado de carácter cultural o deportivo.
- c) Está dedicado a tiempo parcial pero de forma vital, de manera que nada humano le es ajeno y menos el dolor del otro. La acción voluntaria se configura como forma de compromiso social con los más desfavorecidos.
- d) Asimismo, se sitúa en el ámbito de la transformación social, busca la autonomía personal y la inserción social del otro ser marginado.
- e) Es eficiente, es decir, trata de ir al fondo de los problemas y de resolver problemas concretos. Trata de hacer frente a la realidad doliente y busca el cambio social.

3. Fines del voluntariado con fuerza de cambio

Atendiendo a la finalidad, es múltiple la tipología del voluntariado existente y posible. De todos modos, el tipo de voluntariado como fuerza de cambio desde este criterio resulta ser humanista y humanitario con una orientación claramente social. Entre sus funciones señalamos las siguientes:

3.1. Voluntariado para rehabilitar.

El voluntariado es como *el médico* que orienta su tarea hacia la curación caminando de la mano de la persona frágil y necesitada. El médico como el voluntario miran hacia el futuro con unas técnicas y con un talante caracterizado por sentirse afectado por el sufrimiento del

enfermo. Al voluntario no le es indiferente el grito del inocente ni el clamor del frágil. Al descubrir el mal del necesitado encuentra en él sus posibilidades y sus potencialidades.

3.2. Voluntariado para prevenir.

El que prevé un futuro es también el que sale de sí y se sitúa en *el campo de la utopía*. En el voluntariado con fuerza de cambio se pone de manifiesto la contradicción de una civilización que se construye sobre el sufrimiento y sobre la mentira de un crecimiento inmisericorde. El peor enemigo del voluntariado es la estructura de impotencia ya que impide la lucha y el cambio.

Para mantenerse en el empeño, a pesar de la geo-cultura de la desesperanza y de la ideología de lo inevitable, el voluntariado con fuerza de cambio necesita revertir la historia a través de la imaginación. Sin imaginación no hay cambio. El voluntario es un vigilante y su compromiso principal es el de conciencia de la sociedad mediante la realización de propuestas de cambio.

3.3. Voluntariado para integrar.

El voluntario es un mediador para *integrar*. Es el que hace de puente para poner en marcha a un sujeto de manera que los dinamismos vitales de la sociedad se activen. Las condiciones para ser mediador son: el convertirse en representación y no sustitución, es decir, cuando enseña a hacer sin dar las cosas hechas. El voluntariado de mediación es aquel que desarrolla dispositivos integradores, orientados a hacer accesible la sociedad, a desbloquear factores de exclusión y a eliminar las barreras de todo tipo.

3.4. Voluntariado para asistir.

El voluntariado, fuerza de cambio, es un asistente que *genera comunión y compasión*. Al voluntario le afecta la situación del otro y vive la empatía con el otro: se pone en el lugar del otro y padece con él. El voluntariado es un asistente cuando amplía los espacios de comunicación y de encuentro donde el otro puede ser celebrado. En definitiva el voluntario es un asistente cuando se orienta a mantener vivo al sujeto, a rehuir sus riesgos, a cuidar sus deficiencias y a atender a sus carencias. Su función principal es el encuentro personal, la escucha en clima de amistad y la comprensión, la hospitalidad y la calidad de las relaciones humanas.

4. Actitudes antropológicas del voluntariado con fuerza de cambio

El hombre que quiere ser voluntario con fuerza de cambio de las estructuras sociales ha de ser ciudadano, es decir, se ha de insertar en la 'polis', ha de vivir en solidaridad con los ciudadanos y estar en relación con ellos a favor de todo lo humano. Para ello, tenemos en cuenta varias actitudes antropológicas de este voluntariado transformador de la realidad:

4.1. Ser ciudadano

El fundamento del voluntariado está en el nacimiento del ser humano como ciudadano o miembro de la ciudad y de la polis desde varias dimensiones: civil, política y social. El hombre es un ciudadano civil porque es una realidad autónoma cuya expresión histórica se concreta en el ejercicio de sus libertades. Desde aquí se entiende que el ciudadano sea súbdito en cuanto es señor de sus libertades.

El voluntario es ciudadano por ser político, es decir, por estar abierto a la participación. Existen voluntarios porque hay ciudadanos que se han tomado en serio su afán de participar libremente en la sociedad. Esta participación, como la filosofía personalista nos ha enseñado y expresa que el ser humano, varón y mujer, es un ser relacional y social, abierto a los demás hombres, compañeros de camino, a las cosas y a la naturaleza, lugar y humus en el que se sostiene, y a la trascendencia (antropológica o religiosa), horizonte de donde recibe el sentido para vivir.

Por ello, el voluntario también es ciudadano desde el ámbito social, es decir, acaba entendiendo su función como un servicio gratuito y desinteresado que nace como resultado de su ejercicio de autonomía, de la participación social y de la solidaridad para con los últimos.

Ser voluntario es buscar el desarrollo a escala humana, es decir, si queremos situarnos junto a las personas y grupos más débiles tenemos que protegerlos o fortalecerlos. Esta es una postura proteccionista que fomenta la omnipotencia del voluntario, es decir, hace que el voluntario se sienta siempre necesario.

Sin embargo, el voluntario no debe proteger sino estar al lado del otro para que este sea individuo por sí mismo. Ser voluntario es ser capaz de crear un espacio de acogida para que el otro crezca y desarrolle lo mejor de sí mismo como individuo y como persona. Estar junto al otro es más difícil que hacer cosas para el otro. La finalidad del voluntariado es hacer que las personas crezcan.

4.2. Ser solidario

El voluntariado es solidario porque es compasivo, es decir, antes que una práctica, la solidaridad es un sentimiento que determina el modo de ver la perspectiva y el horizonte. Consiste en vivir como propio el mundo del otro y ver la realidad con los ojos del corazón. El voluntario se siente afectado.

Pero además el voluntario es solidario porque realiza un ejercicio de reconocimiento del otro. El voluntario acoge al otro por ser quien es, se trata por tanto de salir de nosotros mismos y encontrarnos a nosotros mismos en él

El voluntario es solidario porque es universal. Sólo la compasión que se orienta hacia la universalidad es solidaridad. De aquí nace el voluntario asistencial, el de rehabilitación y el de promoción como hemos visto antes.

Por otra parte, la peculiaridad de motivaciones de cada asociación no impide ver que el ámbito de la solidaridad es un campo inmenso en el que todos debemos colaborar. Para esto, en la acción voluntaria se puede compartir todo tipo de ideas, de ilusiones, de compromisos, sólo si el ámbito es el de la libertad y la confianza.

4.3. El hombre, un ser en relación

En el trabajo social de los voluntariados con fuerza de cambio se está produciendo una atención creciente a las necesidades relacionales, afectivas o de sentido que suelen ser entendidas como post-materiales. La razón proviene del carácter relacional del ser humano que se define como un ser en relación, comunicación y diálogo con el otro.

El hombre en relación con capacidad de hacer y de dirigir su propia historia ha de ser un hombre de convicciones, un ser dialogal y un ser político.

1º. *El hombre como ser de convicciones*

El voluntario vive un proceso de maduración y de convicciones personales que afecta a sus motivaciones. No cabe duda que las motivaciones del voluntario son plurales y complejas. Son tres las motivaciones básicas:

1ª. Son expresivas aquellas que aluden a la propia realización personal. Se es voluntario para dar sentido a la vida, para llenar el propio tiempo, para encontrar amigos.

2ª. Otras son instrumentales, en cuanto se orientan a la tarea a realizar: se es voluntario porque se necesita crecer en experiencia, iniciarse en el mundo profesional, conocer la realidad.

3ª. Algunas se centran en torno al altruismo. En este caso el voluntario se dirige hacia los otros para hacerse cargo de alguna necesidad, para ayudar a las personas, para mejorar la realidad, para ayudar a transformar la sociedad.

2º. *El hombre, ser dialógico*

Hoy se estima como un gran valor lo que en otros momentos fue motivo de discordia: la diversidad de tradiciones y de origen del voluntariado, el encuentro y el diálogo entre distintos voluntarios. En definitiva ha nacido un nuevo ecumenismo. Sin renunciar a la propia historia y a las convicciones personales y grupales, se camina hacia la creación de plataformas comunes.

La relación entre el voluntariado asistencial, el preventivo y el promocional ha comenzado a intensificarse. Esta vinculación intensa se abre en dos frentes: la complementariedad que vehicula las estrategias de manera que al crear dinámicas unitarias y coordinadas se alcance la capacidad de interlocución pública; y la afectividad para que su acción social haga que tanto él mismo como los destinatarios necesitados consigan un buen grado de felicidad y de calidad de vida.

3º. *Ser social y político*

El voluntariado tiene un significado político aunque al comienzo quiso estar lejos de lo político. Sin embargo, se constituye en un sujeto social cuando es capaz de ser interlocutor de las políticas sociales. La presencia masiva de problemas sociales cuya naturaleza y condición sobrepasa las formas institucionales han dotado de una cualidad nueva a las organizaciones voluntarias.

La dimensión política del voluntariado equivale a reconocerle fuerza suficiente para resistir, obstruir o alterar pautas sociales y normas culturales. El voluntariado sin disminuir el valor de los partidos políticos amplía el sentido de lo político y el campo de la participación social y la potenciación de una sociedad participativa.

4.4. Actitudes antropológicas del voluntariado

Como consecuencia de esta tríada de características que expresan la dimensión óptica del hombre surgen varias actitudes. Todas las actitudes que propongo dibujan el panorama de la relación de ayuda para con el necesitado que según **K. Rogers** se resumirían en la autenticidad por parte del voluntariado como fuerza de cambio social, en la consideración positiva y afectuosa hacia el necesitado y en la comprensión empática de cuanto este comunica en la relación respondiendo a la definición de la relación de ayuda como *un encuentro humano participado*.

El voluntariado como fuerza de cambio precisa de las siguientes actitudes:

1º. *Tener discreción.* Todo voluntario debería distinguirse siempre por su discreción. Tiene que escuchar siempre, no provocar confidencias, no indagar en la vida de los demás. La persona que está sola y necesitada, casi siempre desea comunicarse, pero a nadie le gusta que le investiguen.

2º. *No al paternalismo en la amabilidad.* Procurará ser amable, cariñoso y servicial, huyendo del paternalismo empalagoso, que repele a muchos y no convence a nadie. Especialmente rechaza aquel paternalismo de quien no le interesa eliminar la injusticia que causa los males que con su amabilidad quiere paliar.

3º. *Ser constante y puntual.* Cumplirá con el compromiso que contraiga. Avisará siempre que no pueda cumplir con el tiempo suficiente para poder ser sustituido, ya que hay muchos servicios que no pueden aplazarse.

4º. *No hacer ostentación.* No deberá hacer ostentación ni de palabra ni por la forma de presentarse. Ha de ser consciente de que no se puede presentarse, con las mejores galas y cargado de joyas, en la casa de un pobre, ni presumir de salud en la casa de un enfermo.

5º. *Favorecer actitudes normales.* Disculpará siempre la falta de agradecimiento y educación y pasará por alto los exagerados parabienes de otros. Ambas actitudes responden casi siempre a un exagerado o escaso sentido de la propia dignidad.

6º. *Ayuda respetuosa y no solitaria.* Respetará el credo y costumbres del que recibe el servicio, por más extraños que les parezcan y sobre todo no se burlará en ningún momento de los mismos. Si se ayuda a personas de otras culturas hay que hacer todo lo posible por comprenderlas.

7º. *Relación personal y apoyo de grupo.* No aceptará regalos y tampoco es conveniente que los haga a título personal. Por la misma fluidez que tiene el voluntariado, hoy uno puede prestar el servicio y mañana otro. Por eso es mucho mejor que el que reciba ayuda se sienta apoyado por el grupo. Aunque también es inevitable y también bueno que distinga y quiera a cada persona.

8º. *Escuchar y no comentar.* Escuchará siempre, ya que esto es una de las partes más importantes de su servicio, pero no comentará las confidencias que se le hagan, a no ser que sea preciso para un mayor bien de la persona atendida. La intimidad de cada uno debe ser respetada.

9º. *Consultar.* Consultará al responsable o coordinador cualquier duda o dificultad que se le presente. Esta consulta se hará desde su propia experiencia y sabiduría pero con la actitud receptiva del que quiere ser fiel al proceso grupal.

10º. *Estar a gusto.* Si por razones personales no se siente cómodo o capaz en el cumplimiento de una determinada misión, con sencillez solicitará que se le cambie el servicio por otro que esté más de acuerdo con sus cualidades.

11º. *Fin del compromiso.* Podrá rescindir su compromiso de servicio sin dar más explicaciones que las que él mismo considere oportunas. Esta libertad nace de la esencia de un voluntariado libre.

En definitiva, el destinatario del voluntario quiere ser escuchado, aceptado y valorado. Este es al auténtico punto de partida de una relación antropológica, dialógica, personal, humanizada. De aquí nace la relación de escucha como la mejor referencia aunque los libros y terapeutas no hablen de ella.

La actitud de escucha es presentar una atención continua a aquel que me habla; es trasladarme gradualmente de mi posición hacia aquella desde la que el interlocutor percibe la realidad; es interiorizar el estado de ánimo del otro como si fuese mío. En definitiva, la actitud de escucha en la relación de ayuda es dejar momentáneamente apartados mis esquemas de pensamiento y mis puntos de vista para introducirse totalmente en el mundo perceptivo del otro.

Quien está dispuesto a escuchar ha de aprender a guardar silencio. Saber escuchar también lleva consigo saber respetar e interpretar los silencios del otro, tratando de captar el significado del entorno en que se insertan las acciones del otro.

El resultado más importante del sentirse acogido y escuchado es el bienestar emotivo. No se trata de resolver los problemas de las personas ni de darles explicaciones sino sólo de ofrecerles la ocasión de descubrir o de revivir experiencias de felicidad, momentos de bienestar, alegría de sentirse alguien para alguien. Por todo esto, la finalidad del voluntario no es la eficacia sino ese encuentro que hace a la persona única e irrepetible.

5. La realidad de lo 'nuevo' como punto de partida

El voluntariado moderno, como fuerza de cambio, nos hace considerar la cuestión sobre 'lo nuevo' de la vida. El tema de lo *nuevo* y de la renovación con frecuencia se hace coincidir en la historia con los grandes cambios políticos y culturales. Lo nuevo en cuanto término que hace referencia a lo viejo aparece especialmente como una categoría situada en el tiempo, tanto en su concepción lineal como en su intensidad².

Pero lo nuevo aparece también en referencia a una historia e historias vividas como transformación de lo vivido o como ruptura con lo vivido. En este caso, toda experiencia debe estar encuadrada necesariamente de un modo más o menos explícito en un determinado sistema de pensamiento comportamental que condiciona bien la modalidad del poder y del

² J. Iguñiz, "Deuda externa, orden económico y responsabilidad moral", en *Paginas X*, nº.37 (1985). A. Galindo García, *Valoración moral de la vida socioeconómica española a la luz de los últimos documentos de los obispos*, en StLg.(1987). Id., "Hacia una nueva mentalidad. Valoración ética de las relaciones Norte-Sur" en *Salmanticensis*. 35 (1988) 321-344. M. Bedjaoui, *Hacia un nuevo orden económico internacional*, Salamanca 1979.

saber hacer bien la valoración final³. En el origen de la participación social del voluntario aparece un presupuesto común a la concepción de lo nuevo como transformación o como ruptura: la capacidad ilimitada del hombre de organizar los propios proyectos históricos en función de una finalidad siempre nueva con fuerzas siempre inéditas en contacto con la realidad.

Cuando hablamos de lo nuevo incluimos el deseo de *sistematizar* la institución y vocación del voluntario. En este caso no pretendemos realizar unos círculos sistemáticos-cerrados de tipo absoluto. La cerrazón como tal es contraria al diálogo con la realidad y con el ser real. Optamos por la elaboración de la fundamentación antropológica del voluntariado que tenga como punto de referencia fundamental una filosofía seria y cercana a la realidad social. El hombre como ser real, escribe **X. Zubiri**, se vuelve hacia la realidad no sólo intencionadamente sino físicamente: él es *proyecto hacia*⁴.

Así **X. Zubiri** habla de la triple dimensión de la persona: individual, social (convivencia, sociedad, comunión personal), histórica: *la vinculación primera y formal del hombre a la realidad de lo humano en tanto que humano y en tanto que real, es el fenómeno radical de la unidad del hombre con los demás. El hombre es de suyo vinculado y vinculable*⁵.

Es necesario que en la renovación y en la presentación de la dimensión antropológica del voluntariado nos centremos en la conexión con la realidad. Al acercarnos desde el voluntariado a **X. Zubiri** encontraremos en él el mérito de haber puesto de relieve el carácter de realidad de la persona y, por tanto, su apertura esencial a lo nuevo y al cambio que acompaña a la realidad como substrato que funda las realidades sociales: *La persona se va haciendo en diversas formas y figuras de la realidad. En cada una de las acciones del hombre viene configurada una forma de realidad. Realizarse es adoptar una figura de realidad*⁶.

La marcha hacia la realidad, tensión del desarrollo de nuestra enseñanza sobre el voluntariado, es para el hombre camino hacia su fundamento y, en definitiva, hacia lo más profundo del ser humano en la realidad. En el voluntariado, una actitud de este tipo comporta apertura sincera a la alteridad y a la historicidad. El hombre se siente esencialmente proyectado hacia transformaciones siempre nuevas y al mismo tiempo protagonista de una historia que en parte es obra suya y en parte lo trasciende. Se trata de una historia que el hombre debe asumir simultáneamente como memoria y como utopía⁷.

6. La fuerza del cambio en el voluntariado: de la intolerancia a la tolerancia

Creemos que la tolerancia es la raíz de donde el voluntariado recibe la fuerza para proyectar el cambio en las nuevas sociedades. Para considerarlo, veremos las raíces de la intolerancia, las actitudes y las terapias para llegar a considerar los ámbitos del ejercicio de la tolerancia como fuerza del cambio del voluntariado.

³ E. Levinas, *Le encien et la nouveau*, París 1982, 25.

⁴ Cf. X. Zubiri, P. Lain Entralgo y J. Ortega y Gasset.

⁵ X. Zubiri, *El hombre y Dios* (Madrid 1986) 187. Cf. O. González, *La gloria del hombre*, Madrid 1985, 26.

⁶ X. Zubiri, "El problema dialogal del hombre", en A. Vargas-Machuca, *Teología y mundo contemporáneo, homenaje a K. Rahner en su 70 cumpleaños*, Madrid 1975. Cf. O. González, *Meditación teológica desde España*, Salamanca 1970.

⁷ J. B. Metz, "Breve apología del narrare", en *Concilium*. 9 (1973). J. Ellacuría, "La superación del reduccionismo idealista de Zubiri", en AA.VV., *Razón, ética y política. El conflicto de las sociedades modernas*, Barcelona 1989.

6.1. Raíces de la intolerancia.

La intolerancia no ha de olvidar los grandes esfuerzos tolerantes que han existido a lo largo de la historia. Si bien es cierto que la reforma protestante no fomentó de forma duradera y eficaz la tolerancia, sin embargo algunos fueron partidarios de la misma como **Bucero, Castelio, Melanchton**. Aunque es verdad que la Contrareforma se mostró intolerante en terrenos protestantes e incluso en América, sin embargo la conciencia de la división de los cristianos y el contacto con otras creencias y culturas abrió el camino hacia la tolerancia.

La ilustración (**Bayle, Lessing, Locke, Pufendorf, Spinoza, Voltaire**, etc.) puso de relieve la validez de la tolerancia. El impulso definitivo a favor de la tolerancia se manifiesta con la Asamblea Nacional Francesa de 1789. La forma política más adecuada para realizar la tolerancia es la democracia moderna que nace sobre la base de los derechos fundamentales del hombre. De esta manera nacerá el marco social idóneo para el ejercicio del voluntariado como fuerza de cambio.

Pero, a pesar de esto, en primer lugar, el voluntariado se encontrará con la raíz más profunda de intolerancia: *el egocentrismo o la exaltación de la propia dignidad* con el consiguiente menosprecio de la dignidad ajena. Frente a esto **E. Kant** había propuesto como uno de sus imperativos categóricos el *tratar a cualquier persona como fin en sí misma y nunca como medio o instrumento*.

En segundo lugar, encontrará raíces en las creencias religiosas y en las ideologías. Desde estas intolerancias se ha desembocado en *integrismos y fundamentalismos* generadores de grandes violencias. Estas formas de actuar nacen del excesivo apego a la propia ideología, partido o creencia y del rechazo de los agnosticismos de los demás.

Dentro de otras consideraciones religiosas aparece de nuevo el fundamentalismo musulmán y en otros ámbitos sectarios, militantes ateos y formas leninistas que tanto más han producido problemas desde sus posturas intolerantes. En estos ámbitos fundamentales de tipo ideológicos, el voluntariado no tendrá lugar e incluso dejará de existir.

En tercer lugar, aparece *el integrismo étnico* que se da en todas las razas: de los negros entre sí, de estos con los blancos y de los blancos con los negros e indios como se ha puesto de manifiesto en Estados Unidos de América, en América hispana y en África. Una intolerancia próxima a esta, es el integrismo de los *nacionales* o nacionalismos blancos frente a otras culturas y el integrismo de ciertas tribus concretas en África.

En cuarto lugar, aparece el *hipernacionalismo*. Urge distinguir el legítimo sentimiento nacional, entendido como vínculo afectivo y hasta óntico con la tierra donde se ha nacido, la lengua, etc. Sería injusto negar este derecho. Pero la exageración o la radicalización del nacionalismo, está siendo en muchos lugares una de las causas más graves de intolerancia, tanto en estados en vías de consolidación como algunos ya consolidados. Hay que profundizar seriamente en estos hipernacionalismos que suele funcionar con el terrorismo que a todos nos repugna, que todos condenamos ética y jurídicamente y para el que hay que buscar soluciones.

En quinto lugar, el voluntariado como fuerza de cambio se enfrentará a intolerancias en el interior de las mismas sociedades civiles. Como ejemplo señalamos *la intolerancia de los sexos*. En todo caso son intolerancias que o bien rompen familias, o bien marginan en el

mundo del trabajo y del gobierno de las naciones. Otras son las que afectaban a los enfrentamientos entre partidos políticos, a la existencia de la dictadura del gobierno de las mayorías. En estos casos se rompe el clima de tolerancia, de diálogo, surgen los quebrantamientos de las normas, las corrupciones e insumisiones.

6.2. Actitudes ante la intolerancia.

El voluntariado como fuerza de cambio se situará frente a la intolerancia con tres actitudes significativas: obrar desde el derecho, desde la convicción y desde el perdón. Por eso, *Es necesario distinguir entre el error, que siempre debe ser rechazado, y el hombre que yerra, el cual conserva la dignidad de la persona incluso cuanto está desviado por ideas falsas o insuficientes en materia religiosa* (GS 28).

1º. La tolerancia desde el derecho.

Ante la ley, se considera que los individuos tienen creencias, convicciones, intereses que definen el contenido de sus discursos. Es precisamente este contenido el que la justicia ignora, porque es la justicia, es decir, el árbitro de pretensiones rivales, no el tribunal de la verdad. Destituido, en tanto que instancia de verdad, el poder civil ha conquistado su estatuto de Estado de derecho. Mientras que el derecho divino se definía por un contenido de verdad, el derecho del Estado de derecho es, en el sentido propio de la palabra, agnóstico.

Esto quiere decir que lo que antes se legitimaba en función de la autoridad de una tradición cuyos contenidos eran definidos por el poder, ahora se legitima por la argumentación ciudadana que el poder debe recoger de la pluralidad civil. Dentro de esta dimensión plural se encuentra el voluntariado como fuerza de cambio.

2º. La tolerancia desde la convicción.

El voluntariado como fuerza de cambio define su estatus frente a la tolerancia convencido de que lo que hace, beneficia a la sociedad y a los individuos con los que actúa. Lo podemos decir con el pensamiento de los autores siguientes:

Tomo posición, tomo partido y así reconozco lo que, más digno que yo, me constituye un deudor insolvente (**P. Ricoeur**) *Tolerancia como convicciones sopesadas* o aquellas que heredades de lo mejor de las tradiciones en las que nos enraizamos han sido purificadas por interpretaciones críticas y creativas de las mismas y por su confrontación con las ciencias humanas (Cf. **Rawls**). *Posibilidades de perfeccionamiento todo error en que pueda caer el intelecto humano, es sólo parcial, y en todo juicio erróneo no puede dejar de haber algo verdadero* (**Kant**, *lógica* Intr.VII). *Esa voz interior no me engaña jamás.. Mantente firme aunque te quedes solo. a la ley de la mayoría no tiene nada que decir donde le toca hablar a la conciencia* (**Gandhi**).

3º. La tolerancia del perdón.

El descubridor del papel del perdón en la espera de los asuntos humanos fue Jesús de Nazaret. El hecho de que hiciera este descubrimiento en un contexto religioso no es razón para tomarlo con menos seriedad en un sentido estrictamente secular (**H. Arendt**). El perdón se manifiesta en su límite como la tolerancia ofrecida al que ha sido intolerante. La ley castiga al intolerante, el perdón le perdona aunque lo recuerde sin tenerlo en cuenta.

El perdón, sin embargo, no es olvido. Si la tolerancia positiva se distancia tanto de la tolerancia escéptica como de la intolerancia, el perdón se distancia tanto del olvido indiferente como de la memoria vengadora. Sólo si no olvidamos podemos perdonar ya que con el perdón no abolimos el pasado ni la herencia que de él nos queda.

6.3. Terapias para la intolerancia.

El voluntariado como fuerza de cambio sabe que la intolerancia ha de ser curada. Por eso, se sitúa con una postura activa marcando sus límites y orientado por una actitud elogiosa de la misma.

1º. Límites y posibilidades.

Antes de iniciar las perspectivas terapéuticas es digno de señalar el esfuerzo de la sociedad durante los últimos tiempos. Desde la Declaración de los Derechos Humanos y las propuestas formuladas por la acción de multitud de grupos y sectores. Desde ahí se abrieron las ventanas y se impulsó el diálogo constructivo con grupos diversos para lograr una acción conjunta en favor de la justicia y la paz.

La primera perspectiva terapéutica es la educación. Sin una acción pedagógica sobre la mente de las personas humanas, la paz resulta imposible (UNESCO, Preámbulo a la carta fundacional). Esta acción formativa es responsabilidad de todos los sectores sociales, familia, escuela, MCS. Hay que caer en la cuenta de que en las acciones políticas no hay dogmas ni verdades infalibles y que en las confesiones religiosas, aunque las haya, deben ser portadoras de un mensaje de esperanza y de amor por esencia contraria a cualquier manifestación intolerante.

En segundo lugar, la perspectiva jurídica. Las normas legales pueden ayudar a disminuir las intolerancias sobre todo en el orden económico y social. De todos modos urge una legislación preventiva, contra determinadas intolerancias especialmente de orden xenófobo. En este orden será necesario reformar las estructuras del estado para estimular el diálogo y llevar a reformas socio-económicas, políticas y culturales.

En tercer lugar, la perspectiva política. Son intolerantes ciertos comportamientos lingüísticos de los políticos, no sólo en el respeto a la pluralidad del idioma de un país sino también en el vocabulario usado.

Por último, en el plano internacional, es importante vigorizar la perspectiva que nace de las funciones de la ONU. El trabajo realizado por la organización de la ONU ha sido positiva a lo largo de los cincuenta años de su existencia, pero esta organización necesita ser reforzada así como clarificado su funcionamiento interior con igualdad para todos los países que la componen. El escepticismo, la ausencia de tolerancia y de valores son otras formas de intolerancia donde el relativismo crea una sociedad sin consenso alguno.

6.4. Hacia una cultura de la tolerancia y sus ámbitos.

De forma peculiar los ámbitos del ejercicio de la tolerancia son en pocas palabras: la familia, el ámbito sociopolítico, el ámbito socioprofesional y especialmente con los extraños es decir con los extranjeros y en concreto con los extranjeros pobres.

La ética de la tolerancia podía ser el primer paso para ir creando una cultura de la tolerancia. Ésta crea un voluntariado que se mueve por una fuerza mayor que la ética, en cuanto es todo un sistema de vida, personal y relacional, donde se acepte y se respete al otro activa y creativamente. Aceptar al otro positivamente, de forma funcional y para construir un mundo solidario. De esta manera la cultura de la tolerancia, vivida por el voluntariado, coincidirá con la cultura de la solidaridad.

1º. Práctica de la tolerancia.

La primera exigencia de un voluntario tolerante consiste en aceptar que en la vida, la realidad se transforma en verdad. Una de las dimensiones de la tolerancia es la de ser capaces de aceptar el carácter poliédrico de la realidad y, por lo tanto, de la verdad del destinatario.

En segundo lugar, es necesario salir de nosotros mismos y salir al encuentro del otro que es diferente. Hay que realizarse muy bien en el conocimiento de los demás. Un conocer que no sólo es un simple saber científico sino que es también diálogo y contacto. Es tratar de ver y llegar a una confrontación no mediante la pelea sino mediante la conciliación y el encuentro.

En tercer lugar, para el voluntario tolerante es importante ponerse en el lugar del otro, ponerse en el puesto del otro y por ello, adoptar su punto de vista. Esto es difícil y lleva consigo el aguante de soportar la diferencia. Soportarla es salir de la intolerancia y aguantar el buscar a los demás y luego tolerar. Siempre hay que aguantarnos y sufrimos.

El voluntariado como fuerza de cambio sabe que la tolerancia lleva consigo un sentido de espera, de aguante, de soporte. A partir de estas exigencias de tolerancia, vamos conformando la tolerancia en diversos ámbitos.

2º. Elogio de la tolerancia.

Una sociedad pluralista no es sólo la condición natural del hombre sino también una fuente de mutuo enriquecimiento, ya que "*donde todos piensan igual, nadie piensa mucho*" (**Walter Lippmann**). Así, se establece con claridad que el único sujeto de derechos no es la verdad ni el error sino el hombre: *Es necesario distinguir entre el error, que siempre debe ser rechazado, y el hombre que yerra, el cual conserva la dignidad de la persona incluso cuando está desviado por ideas falsas o insuficientes en materia religiosa* (GS 28). Toda persona tiene el derecho, y el deber, de adoptar como verdad aquello que conscientemente cree, aunque fuera objetivamente un error, y los demás debemos respetarlo.

Lo que excluye la tolerancia es la imposición de la verdad por la fuerza. *La verdad no se impone de otra manera que por la fuerza de la misma verdad* (DH 1). Si pretendiéramos que nuestras convicciones se impusieran por la fuerza deberíamos por la misma razón admitir que las de los otros se me impongan por el mismo camino. Esto es lo mismo que aceptar que al final no se imponen las convicciones verdaderas sino las que tienen más fuerza.

La libertad en la confrontación de pensamientos y convicciones nos dará sorpresas. *Todo error en que pueda caer el intelecto humano es sólo parcial, y en todo juicio erróneo no puede dejar de haber algo verdadero* (**Kant**). Es muy probable, según esto, que si la confrontación ha sido sincera acabemos descubriendo que la verdad es una síntesis dialéctica de verdades parciales.

7. Voluntariado y transformación social

¿Hacia dónde camina la sociedad? ¿Qué contribución puede dar el voluntariado como fuerza de cambio en relación con la dirección que se ha de tomar? ¿Qué puede hacer el voluntariado, como institución del tercer sector para cambiar la sociedad frente al pasotismo y al vacío?

Algunas exigencias aparecen cada vez más apremiantes. Ante todo la de reducir las distancias entre los pueblos, en particular entre el norte y el sur del mundo. En efecto, por un lado registramos una creciente pobreza de los pueblos del tercer mundo, que en última instancia se traduce en perjuicio no sólo de los pueblos pobres, sino también de los pueblos ricos. Falta aún una cultura mundial que racionalice estos fenómenos y oriente hacia una visión del mundo basada en la interdependencia y en la integración recíproca. El voluntariado como fuerza de cambio puede aportar una verdadera contribución para realizar este salto de cualidad. En efecto, existen hoy muchos voluntarios que han trabajado en los países del tercer mundo y que, al volver a la patria, siguen desarrollando la sensibilidad hacia los problemas que han encontrado allí. De otra parte, son cada vez más numerosos los grupos de voluntariado que amplían su esfera de acción más allá de los confines nacionales y plantan sus tiendas también en países en vías de desarrollo, constituyendo así de hecho polos de cultura internacional y mundial.

Otra exigencia que se va difundiendo es poner en discusión los equilibrios políticos y militares sobre los cuales se han mantenido durante siglos las relaciones entre Estados. La guerra, aunque extendida por el mundo, es cada vez menos aceptada como instrumento racional para la solución de los conflictos; la carrera de los armamentos [! Paz y pacifismo] es vista como una locura colectiva. Se está buscando fatigosamente un camino alternativo, humano y no violento. El voluntariado puede verse indudablemente como fuerza de paz; no solamente porque un número creciente de jóvenes hacen objeción de conciencia al servicio militar y optan por el servicio civil sustitutivo [! Objeción y disenso], sino también y sobre todo porque, actuando al servicio del hombre, ensanchan el tejido de las relaciones humanas, restringen los espacios del egoísmo, facilitan la comprensión y el diálogo y ofrecen en la realidad cotidiana su contribución, no llamativa, sino eficaz, para construir la civilización del amor.

En orden a cambiar positivamente la sociedad en su dimensión dinámica, observamos que en los estudios modernos de la realidad social encontramos una configuración nueva de la misma caracterizada por la *interdependencia* de los humanos entre sí y de los diversos sectores económicos y culturales o sociales⁸. Estamos ante las líneas fundamentales del voluntariado como hecho antropológico. Esto desembocó en la práctica del principio de subsidiariedad, es decir, un sector de la vida humana, si quiere ser eficaz, no puede ser modificado sin afectar a la modificabilidad de los demás. Cada sector afecta a la totalidad. De esta manera ha de desarrollarse el principio de subsidiariedad (lo que puede hacer un sector menor que no lo haga el mayor).

Durante los siglos XIX y XX con frecuencia surge la pregunta ¿por qué vivir y plantear una ética social, con especial atención a la economía? En nuestro caso, la cuestión sería ¿por qué potenciar el voluntariado como fuerza de cambio en una sociedad donde la economía se vale por sí misma?

⁸ J. Le Sourne, "Y-a-t-il crise de la science economique?", *RSI* (1981) 332-333. Cf. SRS 17.

Hasta el nacimiento de esta cuestión se ha vivido con las respuestas de Aristóteles⁹ para quien la sociedad es una unión de personas en busca de un fin con unos medios comunes. El fin es subjetivamente interiorizado por cada uno de los sujetos que forman esta sociedad. El pensamiento aristotélico considera al hombre como un ser esencialmente lógico y, por ello, como un ser social y dialogal. En el hombre-individuo hay desproporción entre sus necesidades y sus posibilidades.

Pero hay otra respuesta. La que tiene su origen en una concepción instrumentalista del hombre. Es la perspectiva individualista en la que se mueven autores como **Hobbes, Locke y Rousseau**¹⁰. Para estos, la lucha y el enfrentamiento mueve la sociedad en la que el ser humano es bueno pero ha de formar el cambio estructural.

El voluntariado, como fuerza de cambio, es partidario de asumir la concepción aristotélica del hombre para afirmar el valor incondicional y absoluto de la persona humana frente a todos los totalitarismos¹¹. Hoy ante el hecho de la relación social se retorna a la concepción aristotélico-tomista: el hombre es la realización de capacidades. El hombre es un ser esencialmente vocacionado al diálogo y a la comunión. De aquí nacen algunas líneas fundantes de la del voluntariado:

En primer lugar, un voluntariado cambiante parte de la constatación de que la relación social es tan esencial al hombre que el acceso a su auto-conocimiento no es posible sin la presencia de los otros. Sin un *tú* que le mire, el hombre no tiene conciencia de su propia personalidad¹². Desde **Hegel**¹³ esta afirmación no es discutida. El hombre accede a la conciencia de su propio yo en la relación social y en la relación-comunión con los otros. Podemos afirmar que esta concepción está en línea con la antropología bíblica donde vemos al hombre esencialmente vocacionado a la comunión y a la compañía con Dios, con los demás y con el cosmos¹⁴.

En segundo lugar, el voluntariado tiene en cuenta que la relación social es en sí misma buena. En la medida en que crece la relación social de una persona, crece su propia personalidad. Cuando el hecho social es considerado en términos instrumentales y "de medio", se tiene más en cuenta la consecución del fin relegando a un segundo plano el análisis del hecho social.

Si las relaciones humanas no son interpersonales se convierten en alienantes. Esto suele acaecer cuando el ser y el tener de una persona es utilizado para dominar, como afirma **Bergson**: *el amor que excluye a uno solo no es auténtico*¹⁵. Sin embargo el deseo profundo del hombre está en que los demás le reconozcan como alguien.

⁹ Aristóteles, *Política*, con comentario de J.Verson, Colonia 1492.

¹⁰ T. Hobbes, *Oeuvres philosophiques et politiques de Thomas Hobbes*, en Neufchatel dell'imprimerie de la societè typographiques, 1787. J. J. Rousseau., *oeuvres et correspondance inédites publiees par M.G. Strec Keisen Moulton*, Paris 1861. J. Locke, *Segundo tratado sobre el gobierno civil y Ensayos sobre la ley de la naturaleza*, Madrid 1990.

¹¹ Cf. León XIII RN 32. Pío XI, "QA 118. Pío XII, Radiomensaje sobre la democracia nº.19, 24 Diciembre de 1944.

¹² J. Alfaro, o.c., 162. E. Levinas, *Totalité et infini*, La Haya 1961.

¹³ G.W.F. Hegel, *La fenomenología del espíritu*. Puede consultarse la tesis de J. Sánchez- Parga "El sentido de la historia en la Fenomenología del espíritu", Pars Dissertationis ad Lauream en la facultad de Filosofía de la Universidad Pontificia de Santo Tomás de Roma, 1976. Cf J.M. Méndez, *Relaciones entre economía y ética*, Madrid 1972. R. Alberdi, "Transformaciones estructurales", en *IgVi* 56 (1975) 195-209. A. F. Utz, *Ética Social*, Barcelona 1988. Id., *La sociedad abierta y sus ideologías* (Barcelona 1989). R. Rincón, "los sistemas económicos", en AA.VV., *Praxis cristiana*, o.c. Madrid 1986, 429-542.

¹⁴ Cf. E. Yanes, *Fundamentos teológicos de los Derechos Humanos*, Madrid 1994, 20-21. M. Nédoncelle, *La reciprocité des consciences*, Paris 1942, 319., J.H. Walgrave, *Cosmos, personne et société* (Paris 1968) 113-114. Id., "Personnalisme et anthropologie chrétienne", en *Gregorianum* 65/2 (1984) 452.

¹⁵ Tomado de E. Yanes, o.c., 21.

Asimismo, la actuación del voluntariado en la relación social se encuentra con el conflicto, tanto el personal como el social. A la vez, la crítica social es alimentada más determinadamente desde el conflicto social¹⁶. Nace del juego de la dimensión de subjetividad y de practicidad en la tensión entre reconocer la originalidad del otro como un ser alguien y la eficacia práctica o reconocimiento práctico de la originalidad de cada uno. El conflicto aparece, bien cuando se anula la subjetividad en favor de la eficacia, bien cuando se anula la eficacia en favor de la subjetividad. Asimismo nace cuando se piensa que lo que necesita uno no lo necesita el otro, o cuando el mundo de las necesidades creadas por el individuo supera al de los demás y al mundo de los medios que se tienen para satisfacer dichas necesidades.

Ángel Galindo García
Universidad Pontificia de Salamanca

2010/12/04

¹⁶ G. Angelini, o.c.,169.